



En Cheste quedan unos doscientos vecinos que hablan el esperanto. Algunos de ellos se reúnen todos los lunes para practicar. Arriba, un cartel saludando la llegada de la II República en el que se ve la bandera esperantista (la de la estrella verde). Abajo, un cuadro con algunas reglas gramaticales del idioma. :: JUAN J. MONZO

El financiero George Soros es uno de los pocos hablantes nativos del esperanto

«El inglés es más difícil y genera rechazo porque se asocia a la cultura dominante»

idiomática y se intercambiaban con frenesí cartas en las que proclamaban la hermandad y la solidaridad entre todos los hombres y razas.

La semilla prendió con fuerza también en España. En 1909 Barcelona acogió el V Congreso Universal del Esperanto y Alfonso XIII distinguía al artífice del nuevo idioma con el título de Comendador de la Orden de Isabel la Católica. Ese mismo año veía la luz el grupo esperantista de Cheste, población que con el tiempo se convertiría en la capital española de la nueva lengua. «Todo empezó por curiosidad», cuenta José Manzanera, uno de los integrantes de la ya centenaria aso-

ciación. «Un agricultor que se llamaba Francisco Máñez y que era muy inquieto aprendió de forma autodidacta el esperanto y empezó a cartearse con esperantistas de todo el mundo. Llevaba las respuestas al casino y allí se entretenía leyéndolas ante todos. Había cartas de médicos de Londres, abogados de Múnich o Praga, actores húngaros, periodistas brasileños... A los demás vecinos aquello les pareció tan fascinante que terminaron pidiéndole a Máñez que les enseñase el nuevo idioma».

Pero la llama no solo prendió en Cheste. Los ateneos esperantistas brotaron con energía en toda la geografía ibérica. Montse

Piñeiro, directora del Museo del Esperanto de Subirats, el único que hay en España, recuerda que en la época previa a la II República en Barcelona llegó a haber hasta 40 cursos activos para el aprendizaje de la nueva lengua. «La verdad es que en el mundo que conocemos hoy es difícil hacerse una idea de lo que entonces representó el esperanto y los ideales de solidaridad y fraternidad que llevaba asociados», reflexiona. Los totalitarismos –el esperanto estuvo en el punto de mira de Hitler y Stalin– y las contiendas que asolaron Europa dejaron seriamente tocado el movimiento. En España, donde el franquismo hizo la vista gorda, la llama

del esperantismo se mantuvo gracias a la labor del medio centenar de asociaciones repartidas por todo el territorio.

'Lingua franca'

Hay dos preguntas inevitables en cualquier aproximación al fenómeno de la lengua de Zamenhof. La primera estaría relacionada con el número de personas que la hablan. «Es difícil calcularlo, pero podríamos decir que hay varios cientos de miles que la dominan y unos pocos millones que tienen algún conocimiento de ella», aclara José Antonio del Barrio, director de la Fundación Esperanto. La segunda cuestión es más peliaguda: ¿tiene el esperan-

